

Pablo SÁNCHEZ GARRIDO

Raíces intelectuales de Amartya Sen. Aristóteles, Adam Smith y Karl Marx

Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009

A diferencia de la mayoría de los premios Nobel de economía, enseguida olvidados por el gran público, la fama y la influencia de Amartya Sen han ido aumentando desde que se le concedió el premio en 1998. La diversidad de su obra, la originalidad de sus planteamientos, y la capacidad de amalgamar lo técnico con lo humanístico han convertido a Sen, nacido en 1933, en uno de los intelectuales vivos más influyentes del mundo. Pero estas mismas características dificultan formarse una visión conjunta de su pensamiento. Para ello *Raíces intelectuales de Amartya Sen* representa una ayuda importante. Fruto de su investigación doctoral, Sánchez Garrido analiza pormenorizadamente las tres influencias confesadas más importantes de Sen en el terreno filosófico: Aristóteles, A. Smith y K. Marx. A lo largo de 574 páginas (que incluyen un índice analítico), las tres partes del libro recorren los pormenores del impacto de esos autores en el economista indio, pero también el diálogo que su obra mantiene con las lecturas y los seguidores de los tres clásicos. El título *Raíces* es suficientemente ambiguo para ser manejado en sentidos diversos. Con él Sánchez Garrido se refiere tanto a una influencia (por ejemplo la de Marx), como a los clásicos que inspiran una tradición intelectual (caso de Aristóteles en la economía clásica y el republicanismo), o incluso a coincidencias o analogías (caso de los funcionamientos y la teleología aristotélica). Como resultado final tenemos un Sen más izquierdista de lo

que quizás cabría esperar, puesto que en el autor indio hay otras influencias o raíces dejadas deliberadamente aparte. Es el caso del utilitarismo, con el que Sen mantiene un diálogo constante aunque crítico, o también de liberales progresistas como J. S. Mill y, sobre todo, J. Rawls.

Sánchez Garrido se plantea tres objetivos generales: la “influencia constitutiva” de Aristóteles, Smith y Marx en el pensamiento de Sen, poner las bases de su biografía intelectual, y finalmente recoger sus principales contribuciones a la filosofía política y a “lo que podríamos denominar *Nueva Economía Política Clásica*” (p. 17). El éxito es pleno en el primer objetivo, siguiendo y desarrollando todas las pistas que Sen va dejando en sus obras. A pesar de que Sen reconoce que esas tres son sus mayores influencias, el asunto no es nada sencillo. Su obra no siempre respeta las fronteras entre la economía, la ética, la filosofía política y la metodología de las ciencias sociales. El interés de Sen por las cuestiones económicas es casi omnipresente, pero concibe la economía en una relación mucho más estrecha, constitutiva incluso, con la filosofía y otras ciencias sociales. Por tanto el asunto es determinar no sólo qué lee Sen, sino sobre todo cómo y para qué lo lee. Además, el propio Sen se ha ido “leyendo a sí mismo” a medida que se ampliaban y cambiaban sus intereses. Por ejemplo el “enfoque de las capacidades (*capabilities approach*)” fue gestado independientemente de la filosofía, pero su

relación con Martha Nussbaum le permitió captar sus conexiones aristotélicas. Sen acostumbra a decir que la libertad tiene mil caras que mostrar, y algo parecido podemos pensar de él mismo. Uno acaba dudando de que el propio Sen sea “seniano” y en cualquier caso, indica Sánchez Garrido, “no es un marxista, como él mismo reconoce como, por otro lado, tampoco es un aristotélico o un smithiano (p. 364).

El segundo de los objetivos es trazar las bases para una biografía intelectual de Sen. No es éste el enfoque principal del libro, pero sí contiene indicaciones para avanzar en esta tarea todavía sin autor. Sánchez Garrido estudia las etapas formativas de Sen en India y Cambridge, sobre las que hasta ahora no se había prestado atención, y atiende a varias mujeres determinantes en la trayectoria intelectual de Sen (sus esposas Eva Coloni y Emma Rothschild, su maestra Joan Robinson y su colega Martha Nussbaum). Con este método historiográfico podemos descartar que Sen sea, como filósofo, vacilante o superficial. En realidad su eclecticismo es resultado de un método intelectual original cuyas bases indaga Sánchez Garrido. Por un lado defiende que Sen toma el eclecticismo de la cultura india, no sólo como rasgo cultural interiorizado, sino también como enseñanza explícita de su maestro el economista A. Dasgupta (Sen ha defendido ese eclecticismo indio en su reciente *The Argumentative Indian*). Por otro lado, Sen aprendió de su maestro en Cambridge M. Dobb la importancia de la riqueza informativa, pues no sólo se trata de predecir sino también de describir la vida social.

El tercer gran objetivo es sistematizar sus principales contribuciones a la filosofía

política, y para ello propone una lectura posible de Sen a la que enseguida me referiré. Durante los últimos cincuenta años, Sen ha ido abriendo líneas de investigación fructíferas cuyo desarrollo y aplicación, llegado cierto punto, ha dejado en otras manos. Es el caso del enfoque de las capacidades, sin duda el asunto más conocido entre su público filosófico, pero también en los ámbitos sociológicos dada su relación con la pobreza y el desarrollo humano. Sobre este tema pivota la exposición de Sánchez Garrido, dedicándole el capítulo central o conclusivo de cada una de las tres partes de su libro. Apuesta por comprender a Sen mediante su filiación con la tradición aristotélico-republicana, lo que funciona como hipótesis más o menos explícita de todo su planteamiento (“interés transversal” dice en p. 274). Parte para ello de la rúbrica de “nueva economía política clásica” bajo la que H. Putnam y V. Walsh situaron la obra de Sen. El proyecto seniano consistiría en entender la ciencia económica como constitutivamente unida a la ética, para lo cual Sen se remonta al precedente aristotélico, continuado en la Modernidad por Adam Smith y K. Marx. Éste oponía la “economía política” a la “economía vulgar”, ocupada sólo con aspectos parciales y mensurables de la vida social. La economía neoclásica y el utilitarismo, con su férrea distinción entre hechos y valores, habrían reducido la economía política (*political economy*), a mera “economía” (*economics*), sepultando en el pasado la imbricación de economía y de ética, de ciencia social y filosofía. Sánchez Garrido piensa que a esta peculiar faceta económica de Sen como “nuevo economista clásico”, hay que unir la faceta del republicanismo cívico en el caso del

Sen filósofo de la política. De esta manera el mismo hilo económico que enhebra a Aristóteles con Marx pasando por Adam Smith, es el que los vincula en lo político. “A mi juicio —dice Sánchez Garrido—, una alianza actualizada entre lo mejor de la tradición económico-político clásica, cuyo último eslabón sería Sen, y lo mejor de la tradición clásica de la *res pública* que llega hasta nuestros días puede ofrecernos una fundamentación lo suficientemente seria para superar los defectos congénitos del liberalismo político-económico” (p. 540).

A más de un lector esa trinidad política —Aristóteles, Smith, Marx— le parecerá cuando menos chocante. La explicación de cómo esos tres autores influyen en Sen, y de cómo Sen dialoga con ellos, tiene que encargarse de armonizarlos. En el caso de Aristóteles, origen tanto del republicanismo como de la economía, la vinculación no resulta problemática. Como exhaustivamente recoge Sánchez Garrido, Sen coincide con el gran filósofo en muchas cuestiones fundamentales, y no por casualidad. Ambos defienden la interrelación entre la ética, la política y la economía a partir de una antropología no reduccionista en la que los humanos son seres sociales cuya racionalidad no es sólo instrumental. Además, Sen compartiría con Aristóteles una visión del bienestar humano y de los objetivos sociales mucho más ricos que los de la economía neoclásica, de donde surge el rechazo de una visión formalista de la economía. En relación con el enfoque de las capacidades, Sánchez Garrido defiende la influencia del estagirita en la vinculación de los funcionamientos y capacidades con las funciones humanas y con la libertad como racionalidad.

De todas formas, del propio libro de Sánchez Garrido podemos deducir que Sen nunca ha estudiado en profundidad a Aristóteles, pues soslaya las versiones originales de sus textos y la discusión crítica sobre los mismos. Su lectura del Estagirita, al menos en lo referente al enfoque de las capacidades, es la proporcionada por M. Nussbaum. Dado que la distancia entre Aristóteles y Sen es la imprecisa cercanía que mantenemos con un clásico, Sánchez Garrido tiene que incluir en la parte del libro dedicada a Aristóteles capítulos sobre cuestiones “aristotélicas”, como la relación con Nussbaum, el *revival* republicano, el perfeccionismo y el debate sobre el cosmopolitismo. En el caso de Adam Smith la lectura de Sen es mucho más concienzuda y directa, de modo que como dice V. Walsh hay un “Smith después de Sen”, pues éste se cuenta entre los especialistas que han aportado una nueva visión del “padre del liberalismo”. Desde los años setenta Sen había reivindicado un Smith no escindido entre la ética de su *Theory of Moral Sentiments* y la economía de su *The Wealth of Nations*. De todas formas Emma Rothschild, actual esposa de Sen, es una experta en la ilustración de quien él habría tomado la concepción de Smith como filósofo ilustrado y reformista. La interpretación que Rothschild tiene de Smith es analizada por Sánchez Garrido con detalle, y ello permite entender mejor por qué Sen invoca a Smith en su defensa crítica del mercado, en su apoyo a los aspectos positivos del *ethos* capitalista, en su rechazo del *homo economicus*, o en su defensa de la libertad positiva, entre otras cuestiones. El resultado, para Sánchez Garrido es que “Sen tiene mucho de aris-

totelismo o republicanismo ilustrado, como el propio Smith o un Montesquieu" (p. 273). La parte dedicada a la influencia de Marx es quizá lo más novedoso del libro. Como en el caso de Smith, la lectura que Sen hizo de Marx es directa, y en sus teorías de las capacidades o de las hambrunas hay elementos que deben mucho a este último. Así sucede con la visión de las necesidades, la relación entre propiedad y libertad, o la noción de libertad positiva. Pero además, en su recepción de Marx Sen acusa influencias intelectuales que no habían sido estudiadas hasta ahora. Además de su relación con el marxismo analítico, Sánchez Garrido estudia su educación económica en India, en un ambiente en el que ideas marxianas y socialistas estaban muy presentes, y en el que poco después Sen participó con influyentes trabajos sobre planificación económica durante la etapa en la Delhi School of Economics. Destaca también el estudio de su etapa formativa en Cambridge, en estrecho contacto con el círculo keynesiano-marxista formado por J.

Robinson, P. Sraffa, y M. Dobb entre otros. Por tanto las raíces de Sen, incluso en el caso de estos tres clásicos a los que cita con frecuencia, no están sólo en ellos, sino también en ciertas lecturas de los mismos, en ciertas tradiciones de pensamiento que ellos han sugerido. Este panorama más amplio permite comprender mejor en qué consiste esa "nueva economía política clásica". Mediante ella Sen trata de rehabilitar la racionalidad práctica no sólo en la economía, sino también en la metodología de las ciencias sociales. Ése era el objetivo fundamental del trabajo de Sánchez Garrido, pero también aparece un resultado lateral sugerente: en lugar de considerar a Sen como liberal heterodoxo, podemos intentar verlo como un pensador que continúa creativamente el republicanismo económico y político.

RAFAEL CEJUDO CÓRDOBA
Dpto. de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Córdoba